

El Eco de Ambos Mundos.



Diario de Política, Literatura, Artes, Ciencias, Industria, Comercio, Medicina, Tribunales, Agricultura, Teatros, Modas, Anuncios.

CONDICIONES.

MEXICO.—Miercoles 1.º de Enero de 1873.

CONDICIONES.

Este periódico se publica todos los días á las siete de la mañana. Suscripción adelantada al mes, llevada á domicilio UN PESO: en los Estados DOCE REALES franco de porte. Remitidos, comunicados y avisos, á precios convencionales. Números sueltos seis centavos. A los repartidores y vendedores TRES PESOS el ciento de ejemplares.

SANTO DEL DIA.

JUECES DE TURNO.

1.º—N. R.—|| La Circuncisión del Señor, San Odilon Abad y Santa Eufrosina Virgen.

Hoy: el 3.º de lo criminal, C. Lic. Antonio Diaz Zimbron.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Agencias de los Sres. Delanoé, calle del Refugio; del Sr. Duvois, calle de Cadena núm. 24; imprenta de Aguilar y Ortiz, 1.ª de Santo Domingo núm. 5; despacho de Murguía, Portal del Águila de Oro, y en el de esta imprenta.

Administración, redacción y despacho, Portal del Coliseo, Viejo núm. 8.

EDITORIAL.

LA PAZ.

El reloj de nuestra relación acaba de dar la última campanada de las doce de la noche del 31 de Diciembre de 1872, cuando nos disponemos á saludar á nuestros lectores y á manifestarles nuestros deseos para el año de 1873, que en estos momentos comienza. Durante unos breves instantes, nos hemos sentido poseídos de la tristeza indefinida que produce en el filósofo el corto intervalo de tiempo que media entre la primera y la última campanada de esa hora solemne que separa un día de otro día, un año de otro año, de esa hora que en su primer toque nos anuncia un tiempo que va á hundirse en la eternidad de los tiempos para no volver jamás, y que en el último nos anuncia otro tiempo desconocido que se presenta envuelto en las sombras del porvenir y que no sabemos si nos trae la felicidad ó la desgracia, la muerte ó la vida.

Inspirados por la melancolía que tales reflexiones producen, y queriendo saludar á nuestros lectores de la manera mas afectuosa y con el deseo mas fecundo en bienes que podamos imaginar, nuestra mente nos lleva á esa otra época, la mas notable del mundo, en la que la misma hora separaba, con el nacimiento de un niño, la ley antigua de la ley nueva, la ignorancia de la ilustración, el error de la verdad. Entónces el género humano á quien la Divinidad se preparaba á redimir, recibió como un saludo, como un beso celestial, las palabras: «Paz á los hombres de buena voluntad,» que resonaban toda clase de felicidades. Nosotros no podemos menos que adoptar esta salutación y desear á nuestros lectores «Paz para los mexicanos» como el símbolo de todas las que ambicionamos para ellos y con ellos para todos nuestros lectores.

Una vez que nuestra salutación es de paz, queremos dedicar á consideraciones sobre tal materia, nuestro primer artículo al comenzar la vida diaria de nuestra publicación; pero como el nombre que ella lleva parece que nos impone el deber de estar atentos á lo que pasa en ambos mundos para repercutir sin ego en nuestra hermosa patria; procuráremos honrar hoy ese deber con tanto mayor gusto, cuanto que al hacerlo, encontraremos hechos positivos que robustezcan nuestros razonamientos en favor de la necesidad y de la gran importancia que actualmente tiene para los mexicanos la conservación de la paz. Efectivamente, si damos una rápida ojeada sobre los principales puntos del globo, si examinamos el triste legado que dejó á la humanidad ese año de 1872 que acaba de morir, ostantamos oler-

tos que á nuestra vez dejáremos en el finino de nuestros lectores el convencimiento de que si la paz es siempre una fuente inagotable de bienes para las naciones, las circunstancias excepcionales que rodean hoy, sobre todo al Viejo Mundo, harán de México, si consolida su paz, la joya mas valiosa de ambos continentes.

La Europa, la parte importante del mundo antiguo, la antigua dominadora del globo, nada tiene que agradecer al año de 1872; él la deja en uno de sus puntos con una monarquía exótica á la que solamente está sirviendo de jardín de aclimatación la misma multiplicidad y divergencia de opiniones en los que la combaten; pero que respirando un aire dañado produce en el reino temores é intranquilidad por el porvenir. En otro punto deja una nación con un gobierno sin nombre, incoloro, indefinido y á la que ha sido preciso mantenerla en tal incertidumbre, como un aplazamiento al desborde de las pasiones mientras la patria se salva del rescate inmenso que le impuso su vencedor; pero que será preciso destruir esa interinidad y al hacerlo, se vé la guerra civil como resultado infalible, por lo cual también allí encontramos desconfianza é intranquilidad. Mas adelante deja un imperio orgulloso por haber vencido á la primera nación de mundo; pero en donde el monarca á pesar de su esplendor no puede ocupar sino el segundo lugar en el concepto público, porque su primer ministro, alma del engrandecimiento, lo robó el primero: imperio cuya superficie territorial no es bastante para servir de base al inmenso peso de su poder militar y que por consiguiente despierta celos é inquietudes entre sus vecinos y desconfianza é intranquilidad dentro y afuera de sus límites. A su lado se encuentra el aguilón de dos cabezas que con la pléyade de soberanos, súditos hoy del astro imperial hace coro al himno que se canta en honor del vencedor; pero que al batir sus palmas en señal de aplauso, deja percibir un gesto de venganza, que le arranca el dolor que sufre aún por la mutilación de sus guerras en Sadowa. Deja también otra monarquía posesionada ya de la Ciudad Eterna; pero en la que el Rey, vé la Tierra en el Vaticano como su Seña y el Cerro Prijo en el Capitolio como su Caribdis; dos aríotes que minan insensatamente el edificio de la casa de Saboya y que hablan también á la península la corriente atmosférica de desconfianza é intranquilidad que respira lo domas de Europa.... y el Reino Unido con su «habens corpus» para todo lo necesario, dejando esclavo lo principal que es la conciencia y al Océar con sus palabras de paz; pero pasando revista al asombroso número de sus cosacos y los abrazos judaicos de las testas coronadas en los momentos mismos en que mas los mira el movimiento de avances de los comunistas

y.... toda, toda esa atmósfera preñada de amenazas que están respirando los europeos, es una fuerza repulsiva que está espeliendo hombres y capitales para donde se respire paz, bajo cuya única influencia puede desarroyarse el trabajo que utiliza á los unos y á los otros.

Si fatigada nuestra imaginación por el aspecto bélico de la Europa, la traemos á este nuevo continente, á esta rica parte del mundo que refresca sus sienas con la nieve del ártico y calienta sus piés en la tierra de fuego del antártico, encontráremos que México es el punto geográfico que mas debe excitar los deseos de los emigrantes, y que solamente su falta de paz ha hecho y hará que se dirijan de preferencia á esa gran nación americana que les ofrece toda clase de garantías; pero que no tiene este clima benigno y dulce que se disfruta bajo el bellísimo cielo azul de México. La América toda republicana hace desaparecer con su peso el único imperio que tiene á sus piés: esta unidad de ideas servirá de garantía para crecer en la duración de la paz, desde el momento en que las repúblicas latino-americanas dominen la fogosidad natural de su raza y se propongan corregir sus errores gubernativos por medio de la práctica pacífica de sus sistemas políticos, siendo este el momento oportuno de emprenderlo muy particularmente para México, que ofrece al colono ventajas mayores que cualquier otro país americano.

Ahora, pues, que la situación anárquica y amenazadora de la Europa ha establecido allí esa fuerza de repulsion, es cuando mas conviene establecer acá una de atracción, la cual solo puede producir la paz. Es un error pretender que el paso de los ferrocarriles por nuestro territorio va á dejar tras de sí el movimiento y la abundancia; esta creencia en algunos los llevará á la mayor desmoralización cuando palpén que el primero é inmediato resultado será una atonía casi general en medio de la velocidad en la locomoción. Los males de México no pueden curarse con ferrocarriles solamente; necesitamos con ellos población, para que pueda aumentarse el consumo, y esto, repetimos, sólo puede producirlo la consolidación de la paz.

Hoy puede decirse que estamos encerrados en un círculo vicioso; falta trabajo porque no hay consumo, y falta consumo porque no hay trabajo; pareciendo natural que al aumentamos la población buscando mayor consumo, el trabajo disminuirá en proporción del aumento de brazos; pero esto es paradójico.

El aumento de brazos impulsará á la agricultura y al comercio, y hará que salgan de la casa nuestra industria fabril y manufacturera, multiplicando así el trabajo al aumentarse el consumo; entonces, y solamente así, podremos alimentar la voracidad

de los ferrocarriles, para que nos dejen todos los bienes que trae consigo la facilidad y velocidad de la comunicación; entonces darémos á nuestro territorio toda la seguridad que exige de nosotros la humanidad y la civilización, y lleváremos por fin el bienestar y el descanso á nuestros proletarios, y á esa clase media de la sociedad, de donde siempre han salido todos los grandes hombres, y que muy particularmente en México come un pan bien escaso y amasado con abundantes lágrimas.

Ínútil sería que nos detuviésemos mas tiempo en demostrar que el único remedio á los males de México es el aumento de población; todos creemos esa verdad, y como la falta de confianza pública es lo único que la estacionado y aun disminuido el número de habitantes, y como esa desconfianza ha sido justamente originada por la constante anarquía en que hemos vivido, busquémos la paz como la panacea de nuestros males, y convenzámonos que ante los bienes inmensos que debe producirnos, será muy poco cualquier sacrificio que hagamos por obtenerla. Esos síntomas de oposición ardiente y apasionada que ya se notan y que van dirigidas á un gobierno de ayer, ese descontento, esa desconfianza que comienza á sembrar en el pueblo, haciéndole creer que las instituciones poligran, es un elemento de desunion que se lanza y que no producirá por el pronto la revolución, pero que nos encamina á ella, ó que cuando menos hace estéril la paz, porque mantiene la desconfianza, descubriendo una sociedad agitada por las pasiones y pronta á reincidir en su pasada anarquía. No pretendemos el servilismo en nombre de la paz, pero sí que la calma y la razón sirvan de norma á nuestras discusiones, y que la prensa sobre todo, anatematizando constantemente la revolución, acabe de formar la conciencia del pueblo en favor de la tranquilidad pública. De esta manera podremos saludar esta aurora del 1.º de Enero de 1873, como la aurora que nos anuncia la regeneración y la felicidad de México, y ese silbido de la locomotora que en estos momentos se hace oír para anunciar á la capital la realización de una importante mejora (que sirva de augurio al gran porvenir de nuestra patria)

LA REDACCION.

MEXICO Y VERACRUZ.

Ha aquí dos ciudades que el vapor no-ba de unir, haciendo desaparecer las noventa leguas que las separan. El primer puerto y la capital de la República forman ya una sola ciudad. El país olvida los sacrificios que ha sido necesario hacer para alcanzar esta gran mejora, y en la mañana de hoy la Capital llena de entusiasmo, ha visto par-

tir á los tres Poderes de la Federación para inaugurar solemnemente la primer vía férrea de importancia que tenemos. Por una feliz coincidencia el representante Español en la República pidió á su gobierno que la Marina de su patria estuviese representada en esta gran fiesta nacional, y España manda un buque á las aguas de Veracruz, y ese buque tiene un nombre muy glorioso y muy singular para México. El nombre de D.ª Isabel la Católica, de esa gran Reina que vendió sus joyas para espensar la armada de Colon, viene al país cuyo descubrimiento se le debe á tomar parte en el regocijo público, como para estimularlo á no abandonar la senda del bien y del progreso. Cuando el Presidente de la República pise la cubierta del buque «Isabel la Católica» los manes de tan ilustro soberana deben regocijarse en su tumba, por que la representación de un país que ella dibujó en la carta del mundo, le hace por primera vez una visita, cuatrocientos años despues de haberle dado vida, y esa visita, no es la de dos naciones que se abrazan despues de haberse degollado, sino la que reúne á los miembros de una familia, con el fin de solemnizar un día de pláceme para la humanidad. ¡Aceptemos el augurio, y que México y España se ayuden en su engrandecimiento!

La República con la importante mejora que hoy se inaugura, acaba de entrar de lleno en la gran vía del adelanto y de la ilustración: es preciso no detenerse, sino realizar ese símil que en estos momentos ofrece la representación Nacional, llevada en las alas del vapor, para anunciar al mundo desde nuestras playas, que México duelfo de sus destinos va á inscribir su nombre entre las naciones de primer orden.

A. M. DOMINGUEZ.

Boletín del «Eco.»

NOSOTROS.

Principiamos hoy el cuarto año de nuestra publicación. Durante los tres anteriores procuramos construir los cimientos de nuestro pequeño edificio que desde ahora vamos á levantar.

Nunca el rencor y el odio tuvieron participación en nuestras producciones; revestidos de la mas completa imparcialidad nos propusimos tratar todas las cuestiones de interés público con arreglo á nuestra conciencia.

Cuantos trabajos hemos emprendido han tenido por objeto el bien público y, sin pretensiones de ninguna clase, dimos á conocerlos, creyendo firmemente que si desde luego no se nos hiciera justicia, con el tiempo la obtendríamos. Nunca aspiramos